



Terremotos: sociología de la naturaleza

1.- Lo primero que hace toda persona cuando padece una manifestación negativa de la naturaleza es rezar... y luego voltea a reclamarle al gobierno; primero el arrepentimiento y luego la confrontación. Huracanes, inundaciones, terremotos, contaminación y plagas, sobre todo.

2.- La naturaleza es el punto equidistante entre gobierno-sociedad-realidad. Los Estados nacieron para regular los imponderables del medio ambiente y para acotar los excesos de las disputas por el territorio, el poder y la dominación.

3.- La naturaleza es incontrolable, salvo por acotamientos arquitectónicos; pero cuando se sale de cauce, nada puede vencerla. Al gobernar sobre una sociedad asentada en un territorio, la tarea

del Estado como institución superior que agrupa a las diferentes formas de la sociedad es la de atenuar; es decir: equilibrar en un centro social.

4.- La tarea superior del Estado es la de administrar la convivencia del hombre con otros hombres y del hombre con la naturaleza. Las sociedades con unidades de convivencia, producción y armonía cultural.

5.- Por ello el reclamo social al gobierno —unidad de relación directa con la sociedad— sobre los daños de los terremotos: la regulación de la propiedad, la supervisión de construcciones, la regulación de la seguridad urbana, la prevención de desastres, la atención a damnificados y la reconstrucción. Ante la furia de la



naturaleza el gobierno es el representante del Estado que engloba a la sociedad. Y las ganas de encontrar un culpable a la propia desidia ciudadana.

6.- México ha sufrido seis grandes terremotos dañinos: 1932, 1957 (se cayó el Ángel de la Independencia), 1979 (se desplomó la Universidad Iberoamericana), 1985 (20 mil muertos) y dos en 2017. De ellos sólo el de 1985 generó conciencia oficial sobre los efectos sociales de catástrofes naturales. La doctrina de protección civil nació de los escombros de 1985. Pero en la realidad, sólo dos prácticas fueron mantenidas: los simulacros anuales que en el 2017 se pusieron en práctica y salvaron cientos de vidas y la alarma sísmica con sus corruptelas, ineficiencias y limitaciones. El punto clave de la supervisión en la construcción de edificios fue atrapada en las redes de la corrupción.



7.- El fenómeno social destacado de los terremotos de 1985 y 2017 fue la aparición de grupos de jóvenes que se auto-organizaron de manera espontánea para rescatar sobrevivientes, remover escombros, regular la vialidad y armar redes de distribución de agua, alimentos y medicinas. La tardanza en la aparición del gobierno y de sus fuerzas de seguridad fue suplida sin confrontación por esa parte de la sociedad.

8.- El escritor Carlos Monsiváis popularizó en 1985 el concepto de “sociedad civil” para referirse a esa parte de personas en condición de ciudadanía en la *polis* que participó al lado de la sociedad afectada. El debate sobre el concepto fue menor, pero quedó asentado. En términos de ciencia política, la sociedad civil viene de los griegos, se asentó en la edad media, fue clave en el renacimiento para dividir la sociedad religiosa de la sociedad política —siguiendo al Locke del gobierno civil ante las monarquías representantes de Dios de Robert Filmer—, lo incluyó Marx en sus análisis y recibió el bautismo ideológico con Gramsci al configurar, sumando la sociedad política, al Estado.

9.- En términos estrictos, los jóvenes de 1985 y 2017 fueron en realidad parte de la sociedad *cívica* o sociedad *solidaria*. Su espacio temporal de acción fueron las primeras dos semanas, se centraron en el rescate de sobrevivientes y luego en la consolidación de redes de acopio y distribución de víveres. Cuando el gobierno tomó las riendas del suceso en su fase de rescate más profesional y luego de la creación de comisiones de reconstrucción, esa sociedad *cívica* regresó a sus espacios, a su propia normalidad anterior a los terremotos.

10.- No hay registros de que esa sociedad *cívica* hubiera provocado en forma directa formas de reorganización social y política. En las elecciones presidenciales de 1982 el candidato priista Miguel de la Madrid ganó 16.1 millones de votos, el 68.4%, y el PRI logró una mayoría de 74.7% de las bancadas en la cámara de diputados; eran las primeras elecciones presidenciales después de

la reforma política de 1978. En julio de 1985, dos meses antes de los terremotos, el PRI confirmó sus cifras: 71.2% de diputados, las 64 curules en el Senado y los 40 distritos legislativos en el DF, dejando al PAN como segunda fuerza y el Partido Socialista Unificado de México (ex PCM) en tercero. En 1988, el PRI tuvo un tropiezo: perdió mayoría absoluta en el ejecutivo y la cámara de diputados; pero el proceso político previo a las elecciones no mostró una expresión del voto de 1985, sino más bien la baja electoral del PRI fue una fractura interna provocada por Cuauhtémoc Cárdenas en 1987 y no por los sismos de 1985 sino por el dominio ideológico del neoliberalismo económico de mercado en el grupo De la Madrid-Salinas de Gortari; la votación presidencial del PRI bajó a 50.3% por Salinas (9.6 millones de votos) y 31.1% (5.9 millones de votos) para Cárdenas; a nivel legislativo, el PRI perdió las senadurías del DF y Michoacán (4) y el voto legislativo cayó a 49.3%.

11.- La sociedad mexicana suele tener un activismo solidario en el corto plazo, pero a la hora de las decisiones políticas vota estabilidad. El caso del alzamiento zapatista en 1994 fue significativo: el EZLN consiguió un apoyo social sin precedentes con una guerrilla y ese apoyo frenó la línea represiva casi aprobada; pero a boca de urna, ocho meses después y con asesinatos y secuestros de por medio, el miedo a la inestabilidad benefició al PRI que estuvo en el centro de la ruptura social: Zedillo ganó la presidencia sin impugnaciones y el PRI mantuvo la mayoría legislativa. Todo ello sin disminuir su apoyo al EZLN.

12.- El comportamiento electoral del mexicano es, como toda religión, inescrutable. En el 2000 hubo un voto útil a favor de Fox y el PAN para propiciar una alternancia a la derecha, a pesar de que Cárdenas en la izquierda representaba una propuesta de mayor cambio político —no social ni económica—; inclusive, hubo manifiestos de grupos progresistas invocando el voto útil

por Fox. Sin embargo, hasta el día de las elecciones, Fox no había presentado ningún programa de gobierno para buscar al cambio o siquiera la reforma del sistema político. Y si Fox había enarbola-do en campaña la bandera de la transición a la democracia —modelo español 1976-1978—, sus primeras decisiones de gobierno reconfirmaron el camino priísta en el periodo 2000-2012.

13.- El resultado electoral del 2012 —después del 2000 y el 2006— no se ha analizado a fondo: el PRI perdió las elecciones presidenciales en el 2000 con 13.5 millones de votos (36.1%) y cayó en el fondo del barranco en el 2006 con 9.3 millones de votos (22%), pero rebotó en el 2012 y ganó la presidencia con 19.2 millones (38,2%). El voto útil que se había pasado al PAN se había unido al voto institucional que regresó al PRI. Lo significativo fue el hecho de que el candidato priísta Enrique Peña Nieto no era un líder social ni una figura destacada en el PRI y en el gobierno del Estado de México no había sobresalido; su perfil fue mediático, por su boda con la actriz Angélica Rivera; y, sobre todo, su control del PRI a partir de los recursos económicos convirtió a la gubernatura mexiquense en una mini-presidencia de la república. Y el contrapunto también fue revelador: Andrés Manuel López Obrador fue candidato del PRD, traía consigo el discurso del fraude del 2006 cuando perdió en la contabilidad oficial por medio punto porcentual, su figura de líder social llenaba plazas, atraía la atención de medios internacionales. Aun así, el PRI recompuso su voto y regresó a la presidencia.

14.- El primer paso de Peña Nieto en la presidencia evidenció la ausencia de alternativas políticas: el PRI se alió al PRD y propusieron el Pacto por México, una agenda legislativa de PRI, PAN y PRD que incluía reformas constitucionales que requerían de mayoría calificada (tres cuartas partes, 67%) que el PRI ya no tenía. Las reformas se realizaron, aunque sus resultados fueron menores a las expectativas.

15.- Los terremotos de 2017 volvieron a sacar a la calle a la sociedad solidaria, cívica, otra vez vestida en los medios como “sociedad civil”. Esta vez el gobierno y las fuerzas de seguridad tardaron menos en aparecer, aunque ahora en un ambiente anti sistema/partidos/Estado más difundido. En el 2017 el tono ya no fue el reclamo a la tardanza en aparecer del gobierno, sino contra la corrupción que permitió la existencia de edificios en mal estado. El otro dato revelador radica en el hecho de que el DF pasó a ser Ciudad de México, está gobernada por el PRD desde 1997 y divide su poder con Morena desde hace dos años como desprendimiento del mismo PRD; los delegados políticos en Cuauhtémoc y Tlalpan —dos zonas quebradas por los terremotos— están gobernadas por Morena.

16.- El dato más relevante de la sociedad solidaria/cívica que reapareció en los terremotos fue su perfil de jóvenes de 18 a 25 años --algunos menores pero sin posibilidad de votar el 2018--. Y en los medios se destacó el activismo de los jóvenes en labores de rescate, pero en la política no revelaron esa forma de involucrarse en asuntos sociales. Según datos de las elecciones de 1985, el 25% de los jóvenes de 18 a 25 años de edad votaron por el PRI y el 26% por el PAN, alcanzando una mayoría absoluta de 51% por voto PRI-PAN. Muchos de los jóvenes que salieron a rescatar sobrevivientes de los terremotos votaron por el PRI.

17.- La historia ha registrado el papel de los jóvenes en los primeros días del rescate, pero las cifras electorales no prueban que ese activismo social se convierta en activismo electoral. Al menos hasta ahora. Las tendencias electorales antes de los terremotos colocaban a Morena y al PAN en empate técnico con un promedio de 25% de votos cada uno y al PRI en tercer sitio con alrededor de 20% de votos. Los primeros sondeos después de los terremotos no han modificado esa tendencia. En todo caso, una encuesta reveló más bien un aumento de 17% en los indecisos, es





decir, los que aún no saben por quien van a votar.

18.- El aspecto electoral es muy importante en función de la disminución en la militancia formal en los partidos. Por ejemplo, el PRI ha probado ante el Instituto Nacional Electoral la militancia de 5 millones de ciudadanos y los nueve partidos en total suman apenas 10 millones de militantes, ante un padrón electoral de 85 millones de mexicanos. Ello quiere decir que los votos de militantes no les alcanzarán a los partidos para ganar las elecciones y que dependerán del voto no partidista-militante de los ciudadanos.

19.- Los terremotos de 1985 no generaron nuevos liderazgos sociales con posibilidades de utilización político-electoral; si acaso, movimientos sociales fueron usados por el encargado de la reconstrucción en el DF y luego jefe del Departamento del DF, Manuel Camacho Solís, para controlar bases sociales y estabilizar las demandas de habitación; esos grupos, organizados por René Bejarano y Dolores Padierna, fueron favorecidos por Camacho y se convirtieron en las células sociales del PRD que nació en 1989, después de las elecciones presidenciales de 1988. A partir de las formas de construcción de liderazgos sociales y políticos, no sobresalió ninguno nuevo en las brigadas cívicas-solidarias del 2017.

20.- La sociología de los terremotos no da para una politología. Los jóvenes de las brigadas de rescate funcionaron las primeras horas, fueron destacados por los medios, pero no consolidaron liderazgos sociales o políticos; se redujeron a la autoridad moral. A los ocho días del 19 de septiembre la atención se trasladó a los gobiernos federal y estatales con sus planes de reconstrucción y de manera sobresaliente a las organizaciones empresariales que se van a encargar de la reconstrucción; al sector público estatal y federal le esperan meses de pruebas de corruptelas criminales que permitieron casas y edificios sin regulaciones. Y el fracaso de la experiencia de protección civil de 1985.

21.- Lo único que queda es que en las elecciones presidenciales de 2018 se expresen en votos individuales —aunque masi-

vos— los repudios sociales de jóvenes hacia el PRI. Pero hasta ahora no hay indicios de que partidos construyan nuevas formas de captación de militantes jóvenes o que los jóvenes activos en las brigadas cívicas y de solidaridad estén fundando organizaciones sociales con objetivos político-electorales o que haya nacido algún nuevo movimiento social que organice a los afectados. De darse el fin del sistema/régimen/Estado, será por otras vías, no las electorales motivadas por los jóvenes de la sociedad cívica solidaria.

22.- Como siempre, la sociedad saldrá perdiendo. El Estado neoliberal no irá más allá de la reconstrucción inmobiliaria de las zonas más afectadas, sin atender repercusiones sociales; la política económica gubernamental no

definirá alguna estrategia integral contracíclica que ayude a aumentar empleo y salarios, los partidos carecen de ideas y formas para reconstruir el tejido social y las nuevas relaciones políticas, la destrucción provocará un reacomodo de los asentamientos humanos con desplazamiento de afectados a otros lugares y la llegada de nuevas familias y nadie está interesado en aprovechar la tragedia para construir modelos parciales de ciudad. La experiencia de 1985 se va a repetir: sólo edificar vivienda, pero sin un sentido social ni sociológico. El rescate de la ciudad a partir del arribo del PRD al poder en 1997 se hizo sobre los errores del pasado: el gigantismo, la megalomanía, las grandes obras con pequeños servicios, las fachadas espectaculares, la vialidad automotriz y, de nueva cuenta, los enormes edificios sobre un territorio que era laguna y que por ello no aseguran solidez.

23.- Detrás de las fachadas quedará la sociedad masificada, la que existe en las tragedias, la que se conforma con actos de solidaridad juvenil, la que se quedó llorando a sus muertos o desaparecidos, la que se desgañitó exigiendo que el gobierno los tomara en cuenta, la que siempre es la primera en regresar a su invisibilidad social, la que gasta recursos para su existencia pero no funciona como factor de multiplicación de riqueza, la que no consume grandeza, la por cierto mayoritaria pero incapaz de usar su mayoría como potencialidad política y electoral porque los partidos no saben cómo utilizarla, la que se conforma con reconstruir a medias sus expectativas del día siguiente, la que queda más o menos satisfecha con el regreso a la normalidad, la que exigió que el presidente Peña Nieto tomara una pala y descuidó la exigencia de decretos de reconstrucción.

24.- La deficiencia tiene una explicación histórica: los terremotos de 1985 y de 2017 ocurrieron en fase de nacimiento y consolidación del Estado neoliberal, ajeno a las necesidades sociales. El modelo fue diseñado en 1980-1985 por Carlos Salinas de Gortari, basado en la propuesta de Theda Skocpol en *El Estado y las revoluciones sociales*: el Estado autónomo de la sociedad. El

Estado que se ha encargado de reconstruir la normalidad de 1985 y 2017 es un Estado funcionalista, sin idea social; en la argumentación de Thomas Mann es el Estado sin compromisos sociales y sólo con dos funciones cuantitativas, no cualitativas: el Estado despótico y el Estado infraestructural, el poder como dominación y la estructura productiva como acumulación privada de la riqueza; y un Estado sin sentido social sólo promueve entornos sociales de reproducción del autoritarismo y las inversiones asociadas a la producción y distribución concentrada de bienes y servicios. Por eso las comisiones gubernamentales-empresariales insisten en la reconstrucción de la infraestructura bajo el mando del Estado, no el rediseño de las ciudades como conceptos sociales y culturales de la sociedad.

25.- El verdadero derrumbe provocado por los terremotos no fue de instalaciones inmobiliarias urbanas sino del Estado. Lo que quedó debajo de los escombros de las zonas afectadas no fueron sólo edificios olvidados, abandonados, construidos a través de corruptelas de autoridades estatales y capitalinas, sino que fue el Estado responsable de la estabilidad social. Los planes de reconstrucción de los gobiernos federal y de la Ciudad de México son cuantitativos, de pesos y centavos, de metros cúbicos de construcción. Es el Estado neoliberal que vio a las ciudades como mercados inmobiliarios y el Estado infraestructural que se dedica a construir estructuras y no células sociales.

26.- El PRD en 1997 tuvo la misión histórica de reconstruir la megalópolis en una ciudad con sentido social y cultural. En aquellos tiempos de 1997 se habló del modelo de Madrid, sobre todo bajo la alcaldía de Enrique Tierno Galván, uno de los grandes pensadores socialistas. El enfoque humanista del socialismo hizo vivible culturalmente la capital de España. Aquí no: Cárdenas apenas duró año y medio de los tres electos porque dejó el cargo para irse de candidato presidencial, aunque al final lo castigaron en las urnas: tercer sitio en el 2000 de la transición con apenas 12% de votos; la sociedad prefirió la alternancia a la derecha foxista-panista. Hubo un dato mayor: Cárdenas había ganado el DF con 1.8 millones de votos, es decir, en el 2000 apenas agregó 1.4 millones de votos. Los electores habían mandado un mensaje.

27.- El DF entró en la parafernalia de la multiplicación de expectativas: los gobiernos de López Obrador (2000-2005, el último

con el interino Alejandro Encinas) y Marcelo Ebrard (2006-20012, frustrado su intento de ser candidato presidencial en el 2011) privilegiaron la modernización inmobiliaria: edificios, zonas reconstruidas para el comercio, segundos pisos, aunque sepultando a la vieja ciudad social; los dos quisieron venderle a Slim el barrio bravo de Tepito. La ciudad del relumbrón quiso ser la urbe de la modernidad, hasta que los terremotos del 2017 sacaron a la superficie a esa vieja ciudad social llena de resentimiento contra la izquierda pos-neopopulista al servicio de los grandes intereses inmobiliarios capitalistas.

28.- Como siempre, casi como ley natural, los pobres sufren más las inclemencias de las iras de la naturaleza; y no hay ninguna explicación esotérica sino la de las leyes de la economía: los pobres reflejan en la precariedad de sus estragos la dimensión de su exclusión de la riqueza y la grandeza: el capitalismo canalla se construye a costa de la marginación de beneficios sociales, el dinero no alcanza como la cobija y tapa a los privilegiados: el 80% de los mexicanos tiene apenas el 50% de la riqueza, mientras la otra mitad la disfruta apenas el 20% de los elegidos.

29.- Basta comparar rostros, iras, reclamos, marginación, expectativas frustradas, resentimientos: los del 2017 son los mismos de 1985. El PRI fracasó en la reconstrucción porque apenas tuvo dos años efectivos antes de que el PRD le arrancara primero el control social y luego, en 1997, el poder. En 1985 fue la falta de capacidad, en el 2017 ha sido la falta de voluntad social; PRI y PRD han asumido los terremotos como un castigo de Dios y todo se reduce a reconstruir la vivienda, aunque debajo de los escombros se quedaron las expectativas de una ciudad mejor.

30.- Los políticos son los seres humanos que se tropiezan dos veces con la misma piedra y sus reacciones son las mismas aunque sean otros. Pronto se darán cuenta que el problema no son las estructuras de los edificios sino las estructuras del sistema/régimen/Estado lo que ya no sostiene a la sociedad, pronto, hasta el próximo terremoto, o la próxima inundación, o la próxima emergencia ambiental. Los políticos confían en la capacidad de resistencia de la sociedad a partir del principio de que en este país no pasa nada..., y cuando pasa, no pasa nada, porque siguen ganando los mismos, sean del partido que sean.

Directorio

Mtro. Carlos Ramírez
Director responsable
Centro de Estudios Políticos y de
Seguridad Nacional
carlosramirez@hotmail.com

Lic. Armando Reyes Viguera
Director Gerente
armando.reyesviguera@gmail.com

Lic. José Luis Rojas
Coordinador General Editorial
joselrojas@hotmail.com

Lic. Alejandra Sánchez Aragón
Diseño

Diario Indicador Político es una publicación diaria editada por el Grupo de Editores del Estado de México, S. A., y el Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S. C. Editor responsable: Carlos Javier Ramírez Hernández. Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores. Oficinas: Durango 223, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, C. P. 06700, México D.F.
indicadorpolitico.mx